XVI ENCUENTRO CÍVICO IBEROAMERICANO

¿Cómo logramos **que más voces cuenten?**

Los desafíos de construir **una democracia con participación real.**

Primer panel · Madrid, España



Lee la nota completa en:
IberoamericaEnRed.org

La democracia iberoamericana enfrenta un desafío: pasar de escuchar a la ciudadanía a compartir las decisiones

En el XVI Encuentro Cívico Iberoamericano, celebrado en Madrid, José María Vera, Patricio Bejar y Milagros Santeiro analizaron el debilitamiento democrático, la desconfianza institucional y las barreras que enfrentan las nuevas generaciones para participar. Una conclusión atravesó el diálogo: no basta con abrir espacios de consulta si las propuestas ciudadanas no tienen consecuencias reales.

Madrid, España. ¿Qué ocurre cuando las instituciones invitan a participar, pero las decisiones siguen tomándose sin la ciudadanía? Esta pregunta estuvo en el centro del panel *«El futuro democrático de Iberoamérica: desafíos y oportunidades para una ciudadanía activa»*, desarrollado durante el XVI Encuentro Cívico Iberoamericano.

El diálogo reunió a **Patricio Bejar, de En Acción Chile; José María Vera, director ejecutivo de UNICEF España; y Milagros Santeiro, representante de la Red de Juventudes Iberoamericanas**.

Desde sus distintas experiencias, los panelistas abordaron la crisis de confianza en las democracias, el papel de las organizaciones sociales y la necesidad de reconocer a niñas, niños, adolescentes y jóvenes como protagonistas de la vida pública.

Las intervenciones pusieron sobre la mesa un desafío compartido: fortalecer la democracia requiere algo más que defender sus instituciones. También implica revisar las condiciones en las que las personas pueden organizarse, expresar sus demandas e influir en las decisiones.

Una crisis democrática que también es una disputa de ideas

Para **Patricio Bejar**, la crisis democrática no puede explicarse únicamente por la polarización o por las dificultades de los gobiernos para responder a las necesidades sociales.

Durante su intervención planteó que los avances en derechos humanos también han provocado reacciones de sectores que cuestionan las transformaciones alcanzadas por las mujeres, las diversidades, los pueblos indígenas y otros grupos sociales.

«Las democracias están sufriendo un proceso reaccionario», sostuvo, al referirse a las resistencias frente a los cambios impulsados durante las últimas décadas.

Su análisis también abordó la transformación tecnológica, la desinformación y la pérdida de vínculos entre las personas y las instituciones.

En ese contexto, Bejar advirtió que las organizaciones de la sociedad civil necesitan ampliar su campo de acción. No basta con impulsar propuestas de políticas públicas:

también es necesario participar en la construcción de las ideas y narrativas que influyen en la manera en que las sociedades entienden los derechos y la democracia.

El desafío incluye recuperar la memoria de los procesos sociales y políticos, reconocer la complejidad del presente y desarrollar una mirada crítica sobre las transformaciones que atraviesa la región.

Juventudes: participar no puede depender de una invitación

Milagros Santeiro, representante de la Red de Juventudes Iberoamericanas, llevó la discusión hacia una dimensión concreta: el derecho a participar pierde fuerza cuando no existen condiciones para ejercerlo.

Santeiro identificó obstáculos que afectan a jóvenes de distintos países, entre ellos las desigualdades económicas, las dificultades de acceso a la educación y la conectividad, las barreras vinculadas con la discapacidad y las desigualdades de género.

«¿Con qué recursos? ¿Y en qué tiempos podemos participar de la vida democrática?», preguntó durante su intervención.

La representante juvenil también cuestionó las formas simbólicas de participación. Explicó que, en ocasiones, las instituciones convocan a jóvenes para completar espacios de representación sin que sus opiniones se incorporen a las decisiones posteriores.

Frente a ello, propuso crear mecanismos permanentes e institucionalizados de participación, capaces de convertir las propuestas juveniles en resultados verificables.

Santeiro también defendió el trabajo intergeneracional. Las juventudes no buscan construir espacios separados del mundo adulto, sino participar en condiciones de igualdad en la elaboración de soluciones comunes.

Su intervención recordó que la participación juvenil ya existe en organizaciones comunitarias, estudiantiles, ambientalistas, feministas y sociales. El reto es que las instituciones reconozcan esas experiencias y su legitimidad.

¿Qué cambia después de escuchar a niñas, niños y adolescentes?

José María Vera, director ejecutivo de UNICEF España, llevó la discusión hacia otro problema: la distancia entre los mecanismos formales de participación y la capacidad real de niñas, niños y adolescentes para influir en las políticas públicas.

Vera señaló la necesidad de contar con espacios cívicos seguros, mecanismos inclusivos y procesos de participación que comiencen en las escuelas, las comunidades y los municipios.

Para el representante de UNICEF España, una consulta no puede considerarse exitosa únicamente porque haya reunido a niñas, niños y adolescentes. Lo importante es identificar qué decisiones cambiaron como resultado de sus aportes.

«Si la respuesta es no sabemos qué hemos hecho diferente, no vamos por el buen camino», afirmó.

Durante su intervención mencionó experiencias de participación infantil y adolescente en distintos países, así como mecanismos que permiten incorporar esas voces en procesos institucionales.

Sin embargo, Vera advirtió que abrir espacios no es suficiente si participan únicamente quienes cuentan con mayores recursos, habilidades o cercanía con las instituciones.

La inclusión debe alcanzar a quienes habitualmente encuentran más barreras para hacerse escuchar.

También insistió en que la participación no debe entenderse como una actividad complementaria o voluntaria de las instituciones. Es, ante todo, un derecho.

Del diálogo a una participación con resultados

Las intervenciones de **Patricio Bejar, Milagros Santeiro y José María Vera** permitieron identificar tres desafíos compartidos para el futuro democrático iberoamericano.

El primero es proteger las condiciones que hacen posible la participación ciudadana, especialmente en contextos de restricciones al espacio cívico y cuestionamientos a los derechos humanos.

El segundo es superar las consultas ocasionales y avanzar hacia mecanismos permanentes, inclusivos y capaces de incorporar propuestas ciudadanas a las políticas públicas.

El tercero es reconocer que la democracia necesita organizaciones sociales activas y una ciudadanía que participe más allá de los procesos electorales.

Desde distintas perspectivas, los tres panelistas defendieron la importancia de conectar generaciones, fortalecer los espacios comunitarios y construir relaciones más abiertas entre instituciones y sociedad civil.

El debate dejó planteada una pregunta para la agenda iberoamericana: **¿cómo pasar de una democracia que invita a participar a una democracia en la que participar realmente cambia las decisiones?**

Esa transición exige espacios seguros, recursos, continuidad institucional y mecanismos de seguimiento.

Porque el futuro democrático de Iberoamérica no depende solamente de que existan más voces en la conversación, sino de que esas voces tengan capacidad real para transformar las decisiones que afectan a sus comunidades.